

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

Acerca de la ética.

Ubaldini, Gabriela.

Cita:

Ubaldini, Gabriela (2020). *Acerca de la ética. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/582>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ACERCA DE LA ÉTICA

Ubal dini, Gabriela

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo se inscribe dentro del marco del Proyecto Ubacyt 2020-2022 “Estructura, lógica y producción del discurso analítico. El psicoanalista y el saber”, dirigido por Juan de O laso. En él abordamos la cuestión de la ética del psicoanálisis tal como la plantea Jacques Lacan en diversos momentos de su obra, así como los conceptos de sublimación y perversión, que Lacan interroga en varias ocasiones en contrapunto con el de ética. Asimismo, examinamos de qué modo la cuestión de la ética articulada lo real nos conduce a la posición del analista en el discurso analítico.

Palabras clave

Ética - Sublimación - Perversión - Discurso analítico

ABSTRACT ON ETHICS

This paper, which is part of the 2020-2022 Ubacyt Research Project titled “Structure, logics and production of the analytic discourse. The psychoanalyst and knowledge” directed by Juan de O laso, delves into the question of the ethics of psychoanalysis such as Lacan pursues it at different moments of his work, as well as the concepts of sublimation and perversion, addressed by Lacan on several occasions in counterpoint to that of ethics. In addition, the question of ethics is examined in its connection with the real, which leads us to the position of the analyst in the analytic discourse.

Keywords

Ethics - Sublimation - Perversion - Analytic discourse

Para abordar la cuestión de la ética del psicoanálisis, podemos empezar retomando la pregunta que plantea Lacan: ¿Qué se hizo con el descubrimiento de Freud de la sexualidad como perverso-polimorfa?

A la que responde: “Una vía preparatoria de quién sabe qué totalización que vendría a resolverla en un fin armónico. La ética del psicoanálisis, entonces, no sería sino el concierto de un moralismo más comprensivo, del que podría creerse que porque amansa en cierto modo lo que hay de pervertido en el goce, considerado como fuente primordial de culpabilidad, lo apacigua” (Lacan, 1984).

La ética del psicoanálisis para Lacan, y con Freud, en cambio, atañe al hecho de que el principio de placer es a la vez de dis-placer, un principio atravesado por el dolor, lo que deja fuera

cualquier posibilidad de apaciguamiento. Una ética no prescriptiva, sino sensible al hecho de que el sujeto queda subvertido respecto de lo que sería esperable desde la razón, práctica en este caso.

Para Aristóteles la ética es la ciencia de lo que debe hacerse. El establecimiento del hábito, la costumbre (*êthos*), se logra cuando el carácter (*éthos*) se ajusta al Soberano Bien al que todos tendemos, la felicidad, que se alcanza cuando se vive una vida racional: cuanto más sabios, más felices; cuanto más sometido el *pathos* a la razón, mayor virtud ética. Lo finalista de su ética hace que las leyes conduzcan al Bien sin más, salvo la objeción que representan los excesos, que se alejan del justo medio y plantean la pregunta: ¿cómo el que sabe puede ser intemperante?, pregunta que ya anticipa el fracaso del saber.

La ética kantiana, por su parte, postula una ley sin contenido. En esa ética, lo bueno o lo malo es la voluntad y no la acción. Una voluntad es buena cuando somete la búsqueda de la felicidad a la obediencia a la ley, y es mala cuando hace de la satisfacción del deseo la condición para obedecer la ley, lo que Kant denomina mal radical. En cuyo caso la acción no es ética.

Aristóteles introduce el Soberano Bien; Kant, el Mal Radical. Lacan conjuga y subvierte ambos en *das Ding* al señalar que allí, en lo más íntimo, debemos situar la topología que instituye la relación con lo más ajeno, lo real. La Cosa materna, bien supremo perdido, objeto de incesto prohibido por estructura, instaura el camino del bien en el mal, el placer en el dolor, el desvío del sujeto que ningún saber, ninguna voluntad, razón o legislación logran evitar; vale decir, el fundamento, invertido en Freud, de la ley moral. *Das Ding*, anterior a toda ley, ya hace ley, y determina un goce al cual el mal le es inherente.

Si *das Ding*, lugar de goce, equivale a la inexistencia de un Bien Supremo, ¿cómo orientarse entonces? Lacan señala: “No hay regla ética que medie entre nuestro placer y su regla real” (Lacan, 1988: 119). La ética es que no hay regla ética. La ética entonces es la ética de lo real, y se refiere a ese campo más allá del principio de placer, ese campo del goce en el que el deseo puede llegar a adentrarse si atraviesa las barreras que lo temperan, el bien y la belleza.

Cuando Lacan aborda la ética en varios de sus seminarios, junto a la cuestión de la ética aparecen dos hilos que la bordean: la sublimación y la perversión.

Como apólogo sirve el planteo de Kant de la siguiente situación: a un hombre le ofrecen la posibilidad de satisfacer sus deseos con la dama de sus sueños, pero a la salida lo espera el cadalso. Kant considera que este no constituye dilema alguno,

pues cualquiera renunciaría a una mujer si la consecuencia es la muerte. (En la dialéctica del amo y el esclavo, claramente, su opción sería la esclavitud.) Lacan señala dos casos que Kant no tiene en cuenta: tal vez la dama sea objeto de una exaltación amorosa tan intensa que el caballero ni se plantee la posibilidad de acercársele, de modo que no hay renuncia, o puede suceder que el caballero esté dispuesto a enfrentar lo que le espera a la salida con tal de no privarse del placer de cortar en pedacitos a la dama, y entonces no hay disyuntiva. Sublimación en un caso, perversión en el otro (Lacan, 1988).

Para Freud, la sublimación, uno de los destinos de la pulsión, es una satisfacción cuya meta está inhibida, una satisfacción desexualizada. Lo inhibido en este destino es el fin, no la satisfacción.

Por otra parte, el mecanismo defensivo que Freud encuentra en la perversión, la *Verleugnung*, desmentida o renegación, da cuenta de un modo particular de coexistencia (y por lo tanto no de sustitución): se toma noticia de una percepción (la castración materna) y se reniega de ella.

Lo común a la sublimación y la perversión es que en ellas la pulsión sorteada la represión.

Lacan afirma que la sublimación revela la naturaleza propia de la pulsión: "...en la medida en que no es puro instinto, [...] se relaciona con *das Ding* como tal, con la Cosa en tanto diferente del objeto". Y en el Seminario de *La ética* especifica su operación: "La sublimación [...] eleva un objeto [...] a la dignidad de la Cosa" (Lacan, 1988: 138). El paradigma de la sublimación es el amor cortés, una erótica medieval, un ejercicio poético en el que el trovador eleva a la dama, objeto imaginario del deseo, a la dignidad de la Cosa como real. Partenaire inhumano, ella se mantiene inaccesible. En esta erótica -que como toda erótica tiene reglas: circunspección, suspensión, en fin, *amor interruptus*, equiparable al placer preliminar freudiano-, la inaccesibilidad de la dama lleva a la satisfacción a encontrar sus vías en el canto, en la poesía, en suma, a reducirse al puro juego signifiante.

En el *Seminario XX* Lacan afirma que "[El amor cortés] es una manera muy refinada de suplir la ausencia de relación sexual fingiendo que somos nosotros los que la obstaculizamos". Es, para el hombre, "la única manera de salir airoso de la ausencia de relación sexual" (Lacan, 1985: 85). Es decir que esta sublimación cortés pone en el centro la imposibilidad, pero presentada en términos de un obstáculo que sería salvable si no fuera por los caprichos de la dama o el regodeo del caballero en su poesía.

Ahora bien, Lacan dice: "Sublimen todo lo que quieran, hay que pagarlo con algo. Ese algo se llama goce. Esta operación mística la pago con una libra de carne. Este es el objeto, el bien, que se paga por la satisfacción del deseo" (Lacan, 1988: 383). El objeto, que no se eleva a la Cosa ni se reabsorbe en el signifiante, toma su dimensión de resto. La ética se plantea entonces respecto de ese resto: ¿qué hacer con él?

El perverso escenifica su identificación con el objeto *a* para di-

vidir al partenaire, y con ello se aboca a la "restitución del *a* al campo de *A*". "La perversión es la estructura del sujeto para quien la referencia a la castración, a saber, que la mujer se distinga por no tener el falo, está tapada, enmascarada, colmada por la misteriosa operación del objeto *a*" (Lacan, 2008: 266). El perverso cree en la existencia del goce sexual o el goce todo, es decir, en el goce del Otro. Para sostener esa creencia, el sádico, al ubicarse como objeto-instrumento del Otro, busca la angustia de la víctima bajo la forma del desvanecimiento, una forma particular de *fading*, pero a lo que veladamente apunta es al goce. El masoquista, también y más claramente en posición de objeto, apunta al goce del partenaire, aunque lo que busca veladamente es su división bajo la forma de la angustia. Lo que en uno está velado en el otro constituye la meta (Lacan, 2007), pero en ambos casos, y de diferentes maneras, el sujeto perverso procura eludir la propia división imponiéndola al partenaire.

El goce que se pone en juego para el perverso, sin embargo, y pese a todas las apariencias, no va más allá del principio de placer, no deja de ser fantasmático, de sostenerse en una homeostasis. El suponerle goce al Otro del perverso no es más que una forma de defenderse del deseo del Otro.

Así, sublimación y perversión permiten situar coordenadas para la ética del psicoanálisis: esta excluye tanto la búsqueda gozosa de la división del sujeto, bajo el supuesto de que el analizante "debe angustiarse", como la asunción del analista, en la transferencia, de la posición de dama inalcanzable.

La experiencia analítica pone de manifiesto la relación inextricable y paradójica del sujeto con el goce, aquello que en la vida puede preferir la muerte. ¿Se trata entonces, como analistas, de poner al analizante a resguardo del mal que el goce entraña? Claramente no, pues eso nos dejaría del lado de querer su bien, algo que por lo demás está destinado al fracaso, en la medida en que el goce, ese mal, se filtra en el bien. Menos aún se trata de "querer su mal", nunca planteado así pero muchas veces puesto en juego bajo la forma de buscar la angustia de quien procura aliviar su sufrimiento. Cualquier forzamiento por parte del analista termina ubicándolo en el umbral de una moral.

La pregunta inherente a la ética, a saber, "¿has actuado en conformidad con el deseo que te habita?", es una pregunta que vale para el deseo del analista, en la medida en que vincula deseo y acto, y esa vinculación implica que el deseo se adentre en el más allá del principio de placer. Podría decirse que es de él de quien se espera que "su voz no tiemble [...] ante el bien del otro" (Lacan, 1988: 384).

Esa voz es la que da soporte al bien decir y allí se articula la ética. La ética es relativa al discurso, y el discurso al que corresponde la ética del bien decir es el discurso analítico, en el que el analista como objeto en el lugar del semblante causa la división del sujeto, solo que, a diferencia del perverso -la similitud de las fórmulas podría llevar a confusión-, está excluido que goce en su operación. Allí, en el analista, en cuerpo, se efectúa ese pago del que habla Lacan a propósito de la sublimación.

El bien decir no es un decir bello, estético, temperado, pero tampoco un decir obsceno o cínico que supone algo a develar porque supone algo en el lugar del vacío. La ética del bien decir encuentra su fundamento en el hecho de que el inconsciente, por su falla, no puede más que mal-decir el sexo.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S., "Tres ensayos de teoría sexual", *Obras completas*, t. VII, Buenos Aires, Amorrortu, 1992.
- Freud, S., "Pulsiones y destinos de pulsión", *Obras completas*, t. XIV, Buenos Aires, Amorrortu, 1992.
- Freud, S., "Conferencias de introducción al psicoanálisis", *Obras completas*, t. XVI, Buenos Aires, Amorrortu, 1992.
- Freud, S., "El yo y el ello", *Obras completas*, t. XIX, Buenos Aires, Amorrortu, 1992.
- Lacan, J., "Reseña con interpolaciones del Seminario *La Ética*", *Reseñas de enseñanza*, Buenos Aires, Manantial, 1984.
- Lacan, J., *El Seminario, libro 7, La ética del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1988.
- Lacan, J., *El Seminario, libro 10, La angustia*, Buenos Aires, Paidós, 2007.
- Lacan, J., *El seminario, libro 16, De un Otro al otro*, Buenos Aires, Paidós, 2008.
- Lacan, J., *El Seminario, libro 20, Aun*, Buenos Aires, Paidós, 1985.
- Lacan, J., "Televisión", *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012.